

serva, que confrontando los sucesos de los primeros siglos con las visiones del Apóstol, desde el capítulo 12 hasta el 19, no parece sino que se lee mas bien una historia, que una profecía. El obispo de Sisteron nota, que si estas predicciones hubiesen anunciado mas claramente la destruccion de Roma, los perseguidores resentidos hubieran aumentado su furor. Pero prescindiendo ahora de toda explicacion, ¿quién no ve allí como en un lienzo la grandeza y poder de Dios, sus justas y terribles venganzas, la perseverancia del justo coronada, el fruto de la tribulacion y de los padecimientos, el premio de la virtud y el castigo de los malos? ; y con qué majestad! Por eso esta lectura es tan á propósito para insinuar é inspirar en las almas aquella paz preciosa y amable, que San Juan les anunciaba desde el principio del Libro, como un fruto seguro de la atenta meditacion de las verdades eternas<sup>1</sup>. La fuerza y energía del estilo asiático, sostenida con todas las riquezas de la lengua griega, aumenta infinitamente la vivacidad de los colores, y la valentía de las imágenes. Vese allí á la Iglesia santa, vengada y triunfante, casi en el momento mismo en que se creia gemir aun bajo el peso de las persecuciones. Este es el centro comun, á donde van á terminar todas las visiones y profecias; centro de donde sale recíprocamente una suave luz, que atravesando las tinieblas de los símbolos enigmáticos, ayuda á penetrar el misterio; ó al menos excita la admiracion, la confianza, el consuelo y la alegría en las almas, aun cuando no se distinguen con claridad todas las circunstancias de la prediccion, ó del suceso que las produce. El prólogo y las sabias advertencias ó avisos á los Obispos de Asia, comprendidos en los tres primeros capitulos, son claros, sencillos, eficaces, llenos de jugo, y

*palmente del Apocalipsis de San Juan, por M. Pastorini, traducida del inglés al francés por un Benedictino de la congregacion de San Mauro, el 1777, en 3 vol., y tambien al castellano. — Inedito hemos visto otro Comentario de un P. Dominico de Zaragoza, que por lo vasto de sus ideas y aplicaciones oportunas acaso no desmerezca nada de los anteriores.*

<sup>1</sup> Joannes septem Ecclesiis, que sunt in Asia. Gratia vobis et pax ab eo qui est, et qui erat, et qui venturus est. *Apoc.* 1, 4.

ciertamente no se pueden tachar de oscuros. « Los » que tienen gusto de la devocion, dice Bossuét (*Explic. » del Apoc.*), hallan en esta maravillosa Revelacion de » San Juan un atractivo particular con que saborearse. » Aunque este Libro divino sea tan profundo, al leerle » se experimenta una impresion la mas dulce y suave, » y al mismo tiempo la mas magnífica de la majestad de » Dios; en él se encuentran ideas tan sublimes del mis- » ferio de Jesucristo, un reconocimiento tan vivo del » pueblo redimido con su sangre, imágenes tan nobles » de sus victorias y de su reino, con cánticos tan admi- » rables para celebrar sus grandezas, que son podero- » sas para arrebatarse la admiracion de los cielos y la » tierra. Todas las bellezas de la Escritura se hallan » reunidas en este Libro: todo lo que hay de mas vivo, » enérgico, tierno, y majestuoso en la Ley, en los Pro- » fetas, etc., todo se halla aquí como en un punto de » vista. »

#### ARTÍCULO IV.

##### *Errores físicos censurados en las Escrituras.*

##### § 1.

298. *P.* ¿Se podrá creer que un Libro inspirado en cuanto á los dogmas, y á las reglas de moral, ó de las costumbres, contenga algunos errores en cosas indiferentes al culto de Dios, y á la salvacion de los hombres?

*R.* Algunos han creído que no habia un motivo plausible para negar esta posibilidad; pero la prudencia exige no admitir ni reconocer error alguno en una obra tan respetable, á menos que no fuese del todo manifiesto.

299. *P.* En efecto, ¿no hay en la Escritura errores físicos, y pasajes absolutamente contrarios á los descubrimientos modernos, y al verdadero sistema del mundo?

*R.* En verdad ninguno conocemos. Cuantos han meditado y considerado atentamente esos pretendidos



errores, han quedado convencidos de que no se hallan sino en la cabeza de los filósofos, y de algunos intérpretes prevenidos, ó preocupados, entre los cuales nos es sensible colocar en este punto á Calmet<sup>1</sup>.

300. *P.* Pues si no existen los tales errores, ¿á qué fin los excusa San Agustín, diciendo, que el Espíritu Santo no había tratado de enseñarnos Astronomía, ni los secretos de la naturaleza<sup>2</sup>?

*R.* Aun cuando el Espíritu Santo no haya querido hacer de la Sagrada Escritura un curso de Astronomía, y ciencias humanas, sin embargo es manifiesto, que no ha inspirado sino la verdad. La respuesta de San Agustín no es excusa; es sí una contestación excelente para los charlatanes, que tratasen de impugnar los Libros santos con los elementos de Euclides, y con la física de Newton; pero no prueba que en estos Libros haya efectivamente error alguno.

## § 2.

301. *P.* ¿Pues no se dice en la Escritura, que hay aguas sobre el firmamento, que la luz fué criada antes

<sup>1</sup> Principalmente en la historia de la creación es donde este célebre comentador se ha envuelto en mas confusiones, atribuyendo á Moisés opiniones falsas sobre la física del mundo; pero cuando se examina el texto, se sorprende uno de no hallar en él lo que el sabio benedictino creyó ver. La física de Moisés es la mas sencilla, modesta y segura que jamás se ha escrito, y Moisés el único escritor que ha puesto en práctica el prudente aviso que D'Alembert daba á los sabios modernos. « ¿Cómo se ha de explicar lo que no se entiende sino diciendo: Dios lo ha querido así? » Moisés es el único autor, que ha escrito de física con autoridad y títulos respetables; y así el mundo de Moisés, quiero decir, la descripción, que hace de la creación, ha sido y es estimada y muy apreciada hasta por los infieles hace mas de cinco mil años, cuando los sistemas mas ingeniosos han desaparecido, y confundídose unos por otros, y unos á otros se han destruido.

<sup>2</sup> De figura Cœli dicendum est, id scisse auctores nostros, quod veritas habet; sed Spiritum Sanctum, qui per eos loquebatur, non fuisse ea docere homines nulli ad salutem profutura. *De Genesi ad litt. l. II, n. 20.*

que el Sol, que la Luna es un grande astro, que las estrellas son innumerables, que la torre de Babel llegaba hasta el cielo, etc.?

*R.* Los que tanto nos hablan del Firmamento, y de las aguas superiores, es visto que no entienden lo que censuran. La palabra *firmamentum*, segun San Basilio, San Anselmo, el venerable Beda, Procopio, Ruperto, Petavio, etc., significa el aire, que sostiene las nubes, el cual, segun la expresión de Job, impide que se precipiten sobre la tierra: *Qui ligat aquas in nubibus suis, ut non erumpant pariter deorsum.* (Job xxvi). La voz hebrea *rakiah* significa lo que es *extenso, tendido, desplegado*, etc.. A veces el *firmamento* se toma por todo el espacio que hay, ó descubrimos levantando los ojos hácia el cielo, como en el vers. 17. del cap. I del Génesis. — Pero tomando la significación de *firmamento* en todo el rigor de la palabra, se verifica aun muy bien en las estrellas fijas, las cuales efectivamente conservan siempre la misma posición respectiva, no estando sujetas á las vicisitudes de los planetas. Y estas estrellas cabalmente son las que ocupan el espacio que se llama firmamento. S. Ambrosio (*Hexameron*, l. II, c. 3) busca las *aguas superiores* mucho mas arriba de las nubes; y piensa poco mas ó menos como Newton, y da á dichas aguas el mismo destino, aunque no las haga bajar de los cometas. Newton cree, que la cola de estos (los cometas) mantiene la atmósfera, y la humedad de los planetas; y que si no fuera por dicha cola, la tierra estaria ya sin agua<sup>1</sup>. Sea lo que sea de esta opinión, ella sirve para probar que unos admiradores tan entusiasmados de Newton, tienen muy poca razón para criticar y censurar en la santa Escritura, el que haya hablado de *aguas superiores á nuestra atmósfera*, cuando se hallan también en la física de su Newton.

El cuerpo, que difundía la luz antes que fuese formado el Sol, era una masa ígnea y terrestre, de la cual

<sup>1</sup> Los cuerpos de los cometas, segun él, están destinados á nutrir con su masa el sol. Véanse las *Observaciones phil.* p. 162. Las dos opiniones son igualmente falsas, y están apoyadas en hipótesis, que con la misma facilidad se niegan que se producen.



fueron formados despues el Sol, la Luna, y los Planetas; en lo que no hay nada que no sea sencillo y natural.

La Luna, que nos alumbra mas que todas las estrellas juntas, es para nosotros un *luminar grandísimo*: *Duo luminaria magna* (Gen. 1), y aun el mayor despues del Sol, por su utilidad, y por la luz que envia á la tierra. Si no tiene de sí luz, la refleja.

Es dificultosísimo el contar las Estrellas visibles; primero, ya por su posicion irregular, y su dispersion en varias figuras, cuyos límites se confunden; segundo, por la vivacidad de su luz, que pinta de tal modo su imágen en los ojos, que la connozion ó estremecimiento que hacen, dura por algun tiempo, de manera que continuando en mirar al cielo, llevamos á derecha é izquierda la impresion de las estrellas precedentes; y de ahí es el parecernos innumerables<sup>1</sup>. La diminucion gra-

<sup>1</sup> Por esta razon no hay dos astrónomos que se convengan en el número de las estrellas. Dejando ahora á los antiguos, desde el uso del telescopio, Keplero ha contado mil trescientas noventa y tres estrellas visibles y distintas en los dos emisferios celestes: Riccioli mil cuatrocientas treinta y siete: el P. Pardies mil cuatrocientas noventa y una: de la Hire mil quinientas ochenta y seis: Bayer mil setecientas diez y seis: Royer mil ochocientas cinco: Hevelio mil ochocientas ochenta y ocho: Flamsted tres mil: Rheita, famoso astrónomo de Colonia, asegura haber visto mas de dos mil en una sola constelacion: Galileo pretendé haber descubierto quinientas en una pequeña parte del Orion: el Ab. de la Caille nueve mil ochocientas en una parte del emisferio austral: el P. Mayer protesta haber observado en 1777 mas de doscientas, de que nadie habia oido hablar: Herschel el 1785 descubrió mil trescientas nuevas, precisamente en la clase de las *nebulosas*, etc., y aun estos mismos astrónomos no se han atendido siempre á un mismo número. De donde se sigue, que no solo las estrellas en general, sino las mismas visibles, y expuestas cinco mil años ha á la vista de quinientos millones de hombres, son realmente innumerables; que Dios solo conoce su número determinado, como dice David, y las llama por su nombre: Qui numerat multitudinem stellarum, et omnibus eis nomina vocat. Ps. cxlvi. Nueva prueba de que las aserciones de la Escritura, que los incrédulos miran como errores, tienen una fuerza de verdad y de razon superiores á todas las observaciones de los sabios, y á los mas penosos esfuerzos de las investigaciones de los hombres. Esto mismo se puede decir de otras cosas que parecen extraordinarias en

dual de su luz nos indica una multitud prodigiosa de otras invisibles: y así con toda razon decia el Ángel á Abraham: Cuéntalas, si puedes: *Suspice cælum, et numera stellas si potes*. Gen. xv.

La expresion de *levantarse hasta el cielo*, significa elevarse á una grande altura. Es necesario tener el genio de Voltaire para inferir de aquí que la torre de Babel llegaba hasta *la Luna*, ó *al planeta Venus*. El caballo de Troya tocaba sin duda con la cabeza en él; pues Virgilio dice:

... Immensam Calchas attollere molem  
Roboribus textis, cœloque educere jussit. *Æneid.* II, 185.

Con los cortados robles mandó Calchas  
Al cielo levantar la inmensa mole.

Lo mismo tambien que la torre del palacio de Priamo.

Turrim in præcipiti stantem, summisque sub astra  
Eductam tectis. *Æn.* II, 460.

Torre, que un declive dominaba,  
Y con sus techos al zenit tocaba.

Son bien conocidos y de todos admirados los hermosos versos de Racine:

Vi al impio en la tierra,  
Que cual soberbio cedro se ensalzaba,  
Osando al cielo mismo hacer la guerra.  
Dijérase que el rayo manejaba,  
Con el que á sus contrarios abatía.  
No hice mas que pasar: ya no existía.

Pero Voltaire no es un admirador estúpido; examina las cosas á fondo, y quiere pesar hasta las expresiones. *¿Qué sabemos lo que Racine entenderia por el cielo? ¿si la Luna, ó acaso el planeta Venus? Porque de una á otro hay una gran distancia.*

302. *P.* La narracion de Moisés, y el orden que guarda en la creacion diciendo, que primero fué criada la tierra, y tres días despues el Sol con las estrellas, ¿no parece opuesta á la idea que tenemos de la grandeza de los astros, al sistema de Copérnico, y á la pluralidad de

ella; y deseáramos que los jóvenes consultasen para ello los *Diseños filosóficos* del señor Valcarce, canónigo de Palencia.



los mundos? El Libro de Josué ¿no dice tambien que el Sol se paró al mandato de este General de los Israelitas?

*R.* No hay repugnancia ninguna en que un artífice principie por una parte pequeña de su obra, y termine por la mayor, principalmente si la pequeña lleva consigo y forma el objeto é interés de todo el artefacto; como la tierra, única habitacion de los hombres, parece serlo de la máquina del mundo. Importa poco que la tierra se mueva, y el Sol se esté quieto; porque á la verdad ¿qué inconveniente hay en que un relojero haga antes la manecilla, que debe dar vueltas por la esfera, que la esfera misma, que debe estar inmóvil<sup>1</sup>? — El libro de Josué tampoco se opone más á la inmovilidad del Sol<sup>2</sup>, que lo hacia Copérnico, diciendo, como lo dicen tambien todos los astrónomos, que el Sol sale, se levanta, se pone, se retira, ó se aproxima. Si Josué hubiese mandado á la tierra que se parase, estas palabras hubieran parecido ridículas<sup>3</sup>. *Observac. philos. Con-*

1 Un autor célebre hace aquí una reflexion llena de solidez y exactitud. «Laidolatría mas antigua y mas universal, dice, era la de adorar al Sol: Dios, que preveía hasta donde llegaría la depravacion de la razon humana, quiso que por la historia misma de la creacion, los hombres no mirasen al Sol sino como una cosa que no era la primera que habia en el mundo, sino menos antigua que el dia, mas reciente que una flor, y menos necesario que cualquiera de los efectos que se le atribuyen. Duguet, *explicac. liter. de la obra de los seis dias*, pag. 203.

2 A pesar de todo el aplauso que tiene hoy este sistema, estamos muy léjos de mirarle como una cosa demostrada. No rehusaremos sin embargo de escuchar con docilidad á los que bayan leído las *Observaciones* sobre esta materia, publicadas en Paris el 1778, é impresas por Barton, y que las hayan condenado despues de haberlas examinado con imparcialidad, y sin prevencion. *Diario hist. y liter.* de 1.º de junio de 1786, p. 117. *Diccion. hist.* Augsbourg, 1781, art. *Copérnico*.

3 « Los incrédulos se rien de Josué, dice el autor del *Genio del Cristianismo* (lib. iv, c. 4, nota.), porque manda al Sol que se detenga. No hubiéramos creído vernos obligados á decir á nuestro siglo que el Sol no es inmóvil, aunque *centro*. El Sol, aunque no tenga el movimiento *diurno* de Oriente á Poniente, como aparece, tiene el de *rotacion*, y gira sobre sí mismo en veinte y cinco dias y medio

*vers.* iv y v. — Por lo que hace á la pluralidad de los mundos, hemos demostrado ya (n. 81), que es una quimera, un capricho filosófico, el cual se desvanecerá con la temeridad de sus inventores.

303. *P.* ¿Y cómo se podrán conciliar en buena física las siguientes aserciones: que la hiel de un pez tiene virtud de arrojar el demonio; que hay un monte, desde donde se ven todos los reinos del mundo; que no habia arco Iris antes del diluvio; que la burra de Balaan sabia hablar, que Nubucodonosor fué convertido en bestia, etc.?

*R.* El hígado, cuyo humo preservó á Tobías de los insultos del demonio, era puramente un signo externo de que Dios se quiso servir para obrar este milagro en favor de un hombre justo: del mismo modo que Jesucristo se quiso valer y sirvió del lodo para dar la vista al ciego de nacimiento: que la piscina de Siloe curaba las enfermedades; y Naaman lo fué de la lepra con lavarse en el Jordan. El Señor de las criaturas se sirve de ellas como mas le agrada.

En ninguna parte de la Escritura se dice, que desde un monte se puede descubrir toda la tierra; lo que se lee únicamente es, que desde un monte altísimo, el demonio mostró á Jesucristo todos los Reinos del mundo, y la gloria de ellos: *Et ostendit ei omnia regna mundi, et gloriam eorum* (Matth. iv, 8). Para esto basta que se los mostrase con la mano, diciendo: hé ahí el imperio Romano, allí el reino de Persia, mas allá la India, aquí la Siria, y así de los demás. Es evidente por el sagrado texto que el demonio mostró los reinos así como su gloria; la gloria de estos reinos no se veía desde aquel monte; luego ni su extension.

Algunos naturalistas creen, que efectivamente antes del diluvio no habia arco Iris, porque segun ellos no ha-

(*Sturm. 2. de set.*) Comunmente se explica el pasaje de Josué diciendo que hablaba segun el estilo del vulgo; pero hubiera sido muy natural decir que hablaba como Newton. Si queréis parar un reloj, no rompereis una rueda pequeña, sino el grande resorte, cuya quietud fijará repentinamente todo el sistema. » Hay mas nociones físicas en la santa Escritura de lo que se figuran los incrédulos.



bia nublados : pero sea lo que se quiera de esta opinion (*Hist. del Cielo*, t. 1, p. 13), la Escritura nada dice que la apoye, ni favorezca. Dios, escogiendo una cosa, que ya existia, para que sirviese de signo rememorativo de su promesa, hizo lo que continuamente están haciendo los hombres, los cuales cada dia escogen, ó designan árboles, casas, rios, etc., para que sirvan de señal de separacion de unos territorios respecto de otros : á cada paso se convienen en hacer para esté ó aquel fin, una cosa, que ya se hacia antes : piedras, que antes nada significaban, vinieron á ser un monumento de alianza entre Jacob y Laban (Gen. xxxi), etc. Por otra parte, el arco Iris era tan nuevo para los que habian de nacer despues del diluvio, como si antes no lo hubiera habido.

Léese expresamente que el Señor abrió la boca de la burra de Balaam : *Aperuitque Dominus os asine, et locuta est* (Núm. xxi, 28); y estas palabras bastan para refutar la idea de atribuir á aquel animal la facultad de hablar. Si Balaam no pareció admirado, fué porque el exceso de su cólera no le dejó al pronto hacer reflexion en ello : ó porque profesando él la magia, creyó desde luego que en ello intervenia algun secreto de su arte.

Nabucodonosor no tuvo de bestia sino los apetitos, y el modo de buscar su habitacion y alimento : la mansion por siete años en los bosques, debió desfigurarle bastante de los otros hombres, como se vió en la jóven de Chalons<sup>1</sup>, y en el hombre salvaje de Hannover, etc.

<sup>1</sup> Esta fue una niña como de diez años, que en el mes de septiembre de 1731 se halló cerca de la aldea de Sogny, á cuatro leguas de Chalons, de donde le quedó este nombre : sus padres no llegaron á conocerse, ni ella misma supo dar razon de ellos. Indudablemente debio ser expuesta en su niñez en los bosques : se refieren cosas prodigiosas de la fuerza y agilidad que habia adquirido : su correr desmintió la necedad de los filósofos, que afirmaban que si uno se criase entre animales andaria en cuatro piés. Pero lo que sobre todo admiró fué la facilidad con que se instruyó en las materias de la Religion. Explicuennos todos los filósofos esta diferencia entre el hombre y los animales. Hé aquí una niña que criada entre ellos, y privada largo tiempo como ellos del uso de la palabra, y que hasta entonces no habia tenido otro objeto que buscar el alimento de su cuerpo, al punto que oye hablar á los hombres, aprende á expresar

304, P. ¿Y se puede decir sin error, que las serpientes se dejan encantar ; que las hormigas juntan el grano para alimentarse en el invierno ; que las liebres rumian ; que hay una ave llamada *grifo* ; que el fuego reduce el oro á polvo ; que la sal se disipa ó desvanecé ; y que el trigo muere debajo de la tierra ?

*R.* Es indudable que los Americanos embelesan, ó dígase, incantan á las serpientes ; y la raza de *psylles* se encuentra aun en África. En Egipto se ven á cada paso hombres, que manejan las víboras y serpientes mas venenosas, sin temor alguno, ni experimentar daño. Hay muchos animales en los cuales la música hace una gran impresion : ¿Quién ha dicho que la serpiente no es uno de ellos ? ¿ó que aunque sienta sus impresiones, no resista algunas veces, como dice la Escritura, al atractivo del sonido<sup>1</sup> ? Si hemos de dar crédito á las relaciones modernas y muy circunstanciadas, las serpientes de las Indias se dejan arrebatar de la dulzura de la armonía, se muestran sensibles á la consonancia de los sonidos, y

como ellos sus pensamientos : luego que se le habla de cosas espirituales las concibe..... Los que se encargaron de su instruccion se pasaban del uso que hacia de su razon ; no era aprender de memoria como quiera el catecismo como los niños, sino enterándose de todo. Manifestó vivos deseos de ser religiosa, y con este motivo pasó al convento de Chaillot ; pero su poca salud le impidió el ejecutarlo. Jamás referia su primer estado sin dar gracias á Dios que la habia sacado de él ; y cuando á la muerte del duque de Orleans, que la tenia señalada una pension, la preguntaron si no temia perderla, y con esto quedar sin susistencia, respondió con una confianza admirable : *Dios, que me ha sacado de en medio de las fieras para hacerme cristiana, me abandonará despues que lo soy, y me dejaría morir de hambre : Es mi padre, y tendrá cuidado de mí.* Aun vivia por los anos de 1754. Véase en el *Diccion. hist.* art. *Mademoiselle de Blanc*. Esta es la que se cita al núm. 153. Por lo que respeta al que comia tierra y guijarros, de que se habla tambien allí, es de agradecer á los incrédulos el que ya que mientan, lo hagan de manera que no se les crea. Sobre puntos de Religion les habia aconsejado Voltaire (*Let. à Thiriot 21 de oct. 1736*) que « es necesario mentir, no tímidamente, ó una que otra vez, sino siempre, y » con osadía. » Y se han aprovechado del consejo.

<sup>1</sup> *Furor illis secundum similitudinem serpentis, sicut aspidis surdæ, et obturantis aures suas; quæ non exaudiet vocem incantantium, et venefici incantantis sapienter. Psal. lviij.*



acompañan la cadencia con los movimientos de la cabeza<sup>1</sup>.

De la hormiga, lo que la Escritura únicamente dice es, que provee á su alimento, y junta grano en el tiempo de la cosecha; lo que es bien cierto, y conforme á las observaciones antiguas y modernas; y apenas habrá quien no lo haya visto: *Parat in aestate cibum sibi, et congregat in messe quod comedat.* — *Præparat in messe cibum* (Prov. vi et xxx). Es muy verosímil que la provision les sirve hasta que el frio del invierno las entorpece, y acaso tambien para cuando vuelven de aquella especie de letargo: las observaciones en contrario ni están bastante confirmadas, ni son generalmente recibidas<sup>2</sup>: es falso que gastan al punto lo que han reunido: el trabajo, la diligencia y economía de esta pequeña república las ha hecho mirar siempre como un modelo ó ejemplar que proponer á los perezosos, y sobre todo, que las hormigas trabajen para tener donde recogerse en el invierno

1 Tenemos á la mano un testimonio que parece irrefragable, en el que se describe circunstanciadamente esta propiedad de las serpientes de la costa de Coromandel y del Malabar. En los *Ensayos históricos de las Indias* se leen tambien muchisimas confirmaciones de ello. Los Portugueses llaman á estas serpientes *Cobras de cabelá*. Véase el *Diccion. histor.* edit. de Ausbourg ó de Lieja, 1781. art. *Angitia*.

2 Se puede creer que Reaumur ha observado á las hormigas muy superficialmente: es de presumir que ellas no se entorpecen sino en las partes superiores de sus larguísimas y profundas habitaciones (Véase el *Diario hist. y liter.* 15 de Diciemb. de 1784, p. 578). Si Reaumur no ha hallado sus graneros, Aldrobandi afirma haberlos visto con sus mismos ojos, y Derham cuenta de ellos particularidades muy curiosas. Estos autores valen por muchos, y cien testimonios negativos no equivalen á un testigo de vista. Mientras se niega este instinto de prevision á las hormigas, se le concede liberalmente á los *topogrillos* (Dict. de hist. nat. art. *topogrillo*); insectos mucho menos activos, menos laboriosos, y que no están como las hormigas, reunidos en forma de república por trabajos é intereses comunes. Las hormigas blancas, llamadas *termés* por los franceses, hacen ciertamente sus almacenes; y no hay razon de dudarlo despues de la descripcion circunstanciada que nos ha dado de ello un testigo ocular de su trabajo y de sus obras (Véase la *Memoria para formar la historia de las hormigas blancas ó termés* de M. Stmeathan, Paris, 1786).

y que comer en el estío, ó para tener provisiones en el invierno, nada hace; en uno y otro caso son laboriosas, que es lo que la Santa Escritura quiere decirnos.

Respecto á los animales, de que habla Moisés en el Levítico, no se puede determinar positivamente cuales son, sino adivinando. Los mismos Judíos no los conocen, y sus comentadores, que mas han estudiado esta materia, están persuadidos que nada de cierto se sabe: igualmente se ignora si la palabra hebrea *aregabeh*, está bien expresada con la latina *lepus* (Levit. xi. 5). Los naturalistas tampoco están acordes en si las liebres rumian ó no; y aun en el nuevo Diccionario de historia natural de Valmont, en el artículo *rumiante* se dice que sí, y en el art. *liebre*, que no. Aunque la accion perfecta de rumiar suponga dos estómagos, nó por eso se ha negado que sin ellos pueda haber una cierta masticacion repetida, y una repeticion de los alimentos, que en algun modo se puede llamar *rumia* ó *rumiar*, Peyeró cita algunos hombres que rumian; y en Bristol de Inglaterra se vió uno el 1753. En algunos pájaros el buche y el exófago hacen el oficio de la *rumia*. Aristóteles en la *Historia de los animales* (l. iii, c. 15), parece que pone á la liebre entre los que rumian; porque este antiguo naturalista observa que tiene en el estómago el *coagulum*, el cuajo ó cuajar, que no se halla sino en los animales que rumian. Bartolino, en su *Anatomía*, asegura tambien que la conformacion extraordinaria del intestino *ciego*, suple en algun modo en las liebres por el doble estómago, de donde resulta la *ruminacion*. El docto Scheutzer nota tambien, que la liebre rumia, igualmente que el conejo, y que el ventriculo de estos animales es mas bien doble que sencillo.

El *grips* de la Arcadia es una especie de buitres muy conocido en Asia. Es una ignorancia grosera tomar esta ave por el *grifo* de la fábula: la palabra griega solo quiere decir que *tiene el pico retorcido ó encorvado*, y la hebrea significa *gavilan*.

Los quimicos no dudan hoy que Aaron pudo reducir á polvo el becerro de oro por le actividad del fuego. Voltaire lo niega, pero el célebre Stahl le opone la propia experiencia, y le enseña que *la sal de tártaro mezclada con el azufre, disuelve el oro en términos de reducirle*



á palvo tan minutísimo, que se puede beber, ó tragar. Los químicos mas hábiles como Senac, Baron, Macquer están acordes en este punto; y el P. Manuel Sa testifica haber visto la experiencia en Milan.

No se lee en pasaje alguno que la sal se disipa ó desvanece; sino que si se disipa, ó pierdie su fuerza, no se la podria volver á restaurar, y por consiguiente para nada seria útil; lo que es cierto. Si el mármol se ablanda como cera, no será bueno para edificar con él.

« Los *lobulos*, dice Valmont de Bomare (en el *Diccion. de histor. natur.* impreso en 1769, art. *planta*), despues de haberse apurado ó consumido en bien de la planta tierna, se pudren y se secan: lo mismo sucede con las ojas seminales; acabado que es su uso, sécanse, etc. » El gérmen se halla consumido, cuando el nuevo grano está formado. ¿Y qué es la semilla sino la planta abreviada, ó la planta en miniatura; es decir, la planta ya diseñada y preexistente en todas sus partes? ¿y cómo se concibe que esta planta esté aun en la simiente despues de haber salido fuera de ella? — Es preciso que sea muy mala la causa que se defiende, cuando sus defensores se ven obligados á amontonar tales frivolidades, y hacer ostencion de ellas como de objeciones sólidas. Despues que se ha tenido la paciencia de oírlos se me figura haber asistido á la graciosa tertulia, ó conferencia, de que habla el *Espectador inglés*. Éranse cuatro incrédulos, gente baja, y de la hez del pueblo, que reunidos en una fonda, se ocupaban durante la comida en censurar la Sagrada Escritura. Un panadero clamaba fuertemente contra aquellas palabras; *non in solo pane vivit homo*; porque el pan, decia, basta, y suficientísimamente para el alimento del hombre. Un marinero gritaba, que él habia dado vuelta al mundo con el almirante Anson, y no habia visto el *mar Rojo*. Un ropavejero condenaba las bodas de Caná; y un albañil sospechaba que la casualidad podria haber formado el mundo, etc. Hé aquí nuestros pretendidos sabios. Mas al fin la conducta de aquellos limitaba sus ideas en la esfera de su respectiva profesion: ¡pero nuestros filósofos!!!.

## CAPÍTULO III.

### *Pruebas del Cristianismo.*

305. PREG. Además de los caractéres de verdad, que en *si mismo* lleva el Evangelio, y la *autenticidad* de los libros, que nos trasmiten sus dogmas, ¿en qué otras pruebas está apoyada su creencia?

RESP. Sobre los hechos mas incontestables, tales como los milagros, el cumplimiento de las profecías, la propagacion de la fe cristiana, los mártires, etc.

### ARTÍCULO PRIMERO.

#### *De los Milagros.*

306. P. ¿Qué es milagro?

R. Es un acontecimiento, que no ha podido suceder por una causa natural, contrario, ó mas bien, superior á las leyes constantes, y conocidas de la naturaleza, y que no puede atribuirse sino al Autor ó Señor de la naturaleza misma.

307. P. ¿Y es posible que haya milagros?

R. Dudar de ello, es dudar de la omnipotencia de Dios, y por consiguiente de su existencia: es preciso ó declararse Ateo, ó reconocer que los milagros son posibles.

308. P. ¿Pues muchos filósofos no han enseñado que Dios no podia contrariar, ó violar las leyes de la naturaleza? ¿Qué siendo él esencialmente amigo del orden, y todo milagro un desórden físico, no podia hacer milagros?

R. Cuando los filósofos discurren de este modo, se puede asegurar que ni aun á sí mismos se entienden. ¿Cómo? ¿Dios no podrá impedir que una piedra, me oprima, ni sostenerme sobre las aguas, conser-